



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 31 DE JULIO DE 2022

Olga de León G./Carlos A. Ponzio de León

Para abrigar heridos

LOS DÍAS SIN SOL
OLGA DE LEÓN G.

La hormiguita colorada camina cabizbaja.

- Te he venido observando desde que saliste de tu casa, amiguita, y sé que algo grave te ocurre. ¿Puedo ayudarte? Escucho decir al elefante.

- La hormiguita agachó aún más su testa colorada, y en menos de medio minuto con sus lágrimas humedeció la tierra alrededor de ella. Cuando al fin se animó a levantar el rostro, estaba parada sobre un mar de llanto.

- Vamos amiga, ánimo. Hoy tenemos Asamblea, y todos esperan con ansia escuchar tu experiencia de vida y muerte.

- Ella, respondió con una amplia sonrisa: - ¡Tienes razón elefante!

Déjame subir por tu trompa, hasta mi oreja favorita, la de la izquierda, desde allí domino el horizonte.

-A dónde fuiste antier, hormiguita. Te vi tomar un carro de sitio... y no vi que regresaras temprano.

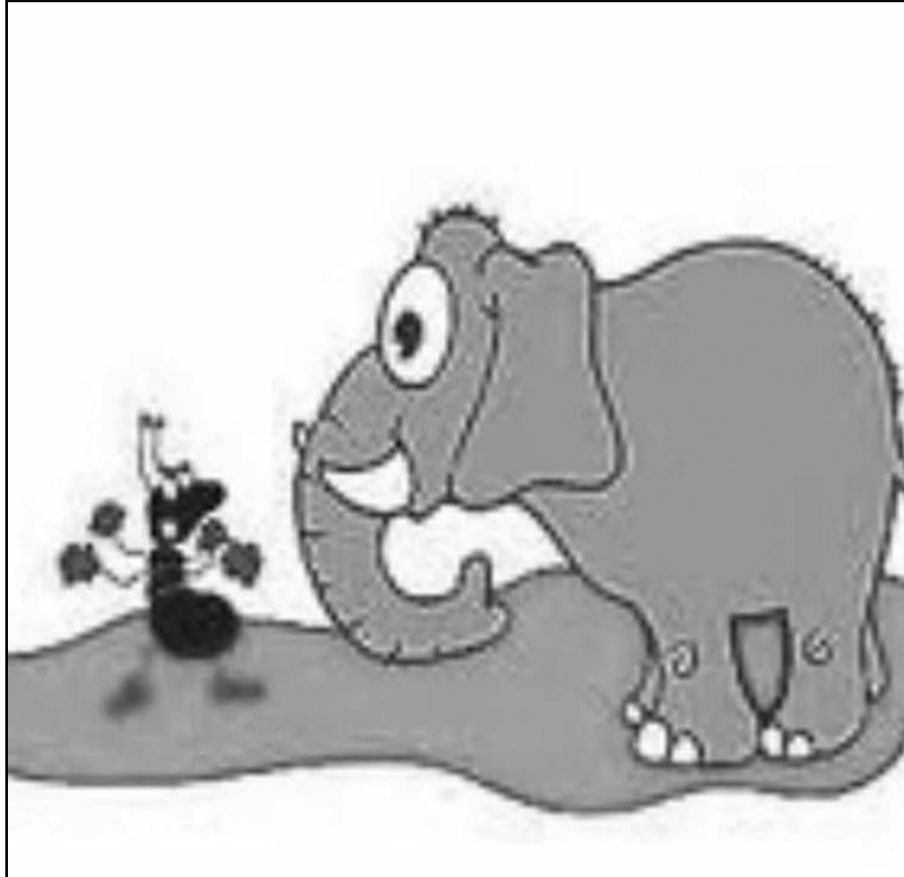
Permíteme que no te conteste, no en este instante, mañana siempre será la esperanza de vida que hoy no tenemos; o ayer nos rompió el viento, con esa cruda manera que tiene de enfrentarnos a la vida y a la muerte.

- ¡Oh!, mi bien amada amiga e infatigable pensadora, tu sabiduría es la antorcha que siempre querré llevar al frente de mis desventuras.

- No me pongas en tal pedestal, elefante, solo soy una fémina que ama a sus seres queridos y lucha por la vida y felicidad de ellos, como tantas otras.

- El elefante sonrió y caminó con mucho cuidado, viendo que su amiga llegara sana y salva, asida a una de las arrugas de su oreja izquierda, hasta el centro de la reunión, en el hermoso bosque donde toda la comunidad se reunía para hablar de las cosas importantes, las que a todos les competía e interesaba, en pro de ellos y del mundo entero.

- "Gentiles compañeros, tengo en gran estima vuestra invitación para hablarles hoy sobre mi experiencia acerca de la vida y la muerte, que recientemente enfrento. Gracias. Seré yo la afortunada en que ustedes escuchen lo que confío les haré llegar hasta lo más profundo de sus corazones":

- El tiempo puede ser nuestro aliado en este caminar por la vida. Pero, el día menos esperado puede volverse en nuestra contra, o ser simplemente un elemento muy perturbador. Como cuando un médico sabio, pero más franco que sabio, nos lanza un balde de agua fría para decir: -Nadie antes de hoy, les ha dicho lo que realmente aqueja a su señor esposo, señora hormiguita... O, como lo dijo realmente: Señor esposo de la hormiguita, su columna, los huesitos que unen sus vértebras, han sido invadidos por el mal que se le vino desarrollando desde hace cuatro años...
- Interrumpe, la hormiguita: - hace cuatro años, él estaba muy bien, no sospechábamos que algo grave le ocurriera... -Entonces, el médico muy al estilo de su origen norteño, de por allá de

Sonora, le contestó: Tú sabes bien que hay por lo menos tres asesinos silenciosos: Diabetes, Alta presión y Cáncer. No son curables, no es posible erradicarlos, pero si son tratados a tiempo, podemos mantenerlos controlados. Su señor esposo, a los dos primeros, los mantiene -a raya- controlados, gracias a la medicina... y, probablemente a ti, hormiguita, que lo cuidas con esmero y amor.

- La hormiguita calló. Nada tenía que decir. Siguió escuchando y solo concluyó: muy bien, médico, haremos cuanto usted nos indique. Y este tratamiento que ahora recomienda, ¿puede recibirlo mi compañero de vida, hoy? -Sí, así se lo estoy indicando al departamento de Quimio...

Amigos, compañeros de las mejores cosas de la vida: Nada termina mientras tengamos un aliento en los pulmones, una palabra por salir de nuestra garganta o del tintero, y una determinación férrea a vivir mientras el Ser Supremo nos siga dando fuerzas para mantenernos de este lado, y no nos ordene el Vigía de la noche cruzar el río para ir al encuentro con el más allá, con la muerte... La batalla no tiene que ser una lucha, puede ser una aventura, la mejor y más grande aventura de nuestra vida.

- ¡Vivamos!, mientras podamos pensar, actuar y ser capitanes de la barca en que transitamos por el océano de nuestro grande o pequeño mundo.

Al final, seguramente, no seremos nosotros los que tendremos la última voluntad... Pero, sí, la última palabra.

HACIENDO RESONAR
MONSTRUOS BAJO EL MAR
Carlos A. Ponzio de León

para su bienestar. Piensa en eso cuando la escuches cantar. Si quieres ahorita haremos un ejemplo contigo", le dijo la doctora.

Sacó de la esquina de su consultorio un estuche con un bajo eléctrico y lo desenfundó. Le dijo a la Madre de Daniela: "Te voy a pedir que te arraigues, y te des cuenta de cómo vienes". Hubo un silencio. "¿De qué eres consciente?". "Vengo un poco tensa, lo siento en la espalda". "Solo siéntelo. No lo intentes modificar", y le pidió que abriera los ojos. La doctora le dijo: "Sostén el bajo", y la doctora se lo acomodó sobre las piernas. "Familiarízate con él. No muerde". Y le explicó cómo acomodar manos y brazos. "Ahora pídele permiso al instrumento para tocarlo. Y tócalo con una intención, con los ojos cerrados, comienza a explorar sus notas". Y la madre de Daniela hizo sonar la cuerda más grave, en su nota más baja, Mi. Luego siguió con las siguientes cuerdas al aire, ascendiendo: La, Re y Sol. Luego de regreso, hacia abajo. Y una vez más. El consultorio retumbaba como un monstruo grande que comenzaba a sumergirse bajo el mar.

"¿Qué te hizo sentir cada nota?" Y la madre de Daniela volvió a tocar el Mi. "Ahí siento tranquilidad". Luego tocó el La, dos veces. Siguió con el Re, sin decir nada. Y finalmente el Sol. "¿Con esas qué sientes?" "Emoción en todo mi cuerpo. Con esta otra siento paz". Y luego volvió al Mi. "Con esta me siento tranquila, pero siento que hay un estorbo". "¿En qué nota te sientes más cómoda y quisieras estar?" La Madre de Daniela volvió a tocar las cuatro cuerdas. En Re se detuvo y dijo: "Aquí veo un color amarillo".

La doctora le dio indicaciones para que la mujer inhalara profundamente. "Cuando estés lista, vuelve a tocarla y déjate fluir entre los colores. "¿Cómo sientes la vibración?" "Me da tranquilidad". "Ahora vas a tratar de afinarte, en otra octava, pero con la misma nota. Explora tu voz". La Madre de Daniela hizo varios intentos y cuando finalmente cantó una quinta arriba del Re, la doctora preguntó: "¿Cómo se siente eso?". "Maravilloso".

"Vamos a ir cerrando el ejercicio. Agradécele al instrumento. Nos despedimos agradeciéndole a la música y cuando estés lista, abrimos los ojos".

"¿De qué te diste cuenta?" "Pues sí, que los sonidos tienen que ir afinados, y que la vibración te hace sentir mejor. Se me quitaron las tensiones... Y me voy a comprar un bajo... Jaja". "Tienes un instrumento totalmente gratis, tu voz".

"¿Qué tan consciente eres de tu voz y de su uso? ¿Cuántas veces la desperdiciamos y solo gritamos? Sí, es cierto, somos seres humanos que necesitamos el miedo y el enojo, para cuidarnos y para poner límites. Pero igualmente, cuando no amamos, no conectamos con el afecto. Así es que, cuando la voz solo la dirigimos para expresar el enojo, la desperdiciamos para la expresión de muchas otras emociones, como el amor.



Denis Diderot

(Langre, Francia, 1713 - París, 1784) Filósofo y escritor francés que editó junto con D'Alembert la célebre Enciclopedia, obra emblemática de la Ilustración. Fue el hijo mayor de un acomodado cuchillero, cuyas virtudes burguesas de honradez y amor al trabajo había de recordar más tarde con admiración.

A los diez años ingresó en el colegio de los jesuitas en Langres y en 1726 recibió la tonsura por imposición de su familia con el propósito -luego frustrado- de que sucediera como canónigo a un tío materno. En 1728 marchó a París para continuar sus estudios; por la universidad parisiense se licenció en artes en 1732, e inició entonces una década de vida bohemia en la que se pierde el hilo de sus actividades.

En 1746, la publicación de sus Pensamientos filosóficos, en los que proclama su deísmo naturalista, le acarreo la condena del Parlamento de París. Ese mismo año entró en contacto con el editor Le Breton, quien le encargó la dirección, compartida con D'Alembert, de la Enciclopedia. Durante más de veinte años, Diderot dedicó sus energías a hacer realidad la que fue, sin duda, la obra más emblemática de la Ilustración, a la cual contribuyó con la redacción de más de mil artículos y, sobre todo, con sus esfuerzos por superar las múltiples dificultades con que tropezó el proyecto.

En 1749, la aparición de su Carta sobre los ciegos para uso de los que pueden ver le valió ser encarcelado durante un mes en Vincennes por «libertinaje intelectual», a causa del tono escéptico del texto y sus tesis agnósticas; en la cárcel recibió la visita de Rousseau, a quien conocía desde 1742 y que en 1758 acabó por distanciarse de él.

En 1750 apareció el prospecto divulgador destinado a captar suscriptores para la Enciclopedia, redactado por Diderot; pero en enero de 1752 el Consejo Real prohibió que continuara la publicación de la obra.

En 1764, Diderot comprobó que el editor censuraba sus escritos; tras conseguir que los diez últimos volúmenes del texto se publicaran en 1765, abandonó las responsabilidades de la edición.

Inició entonces un período de intensa producción literaria, que había dado ya frutos notables durante sus años de dedicación al proyecto enciclopédico. A finales de 1753 habían aparecido sus Pensamientos sobre la interpretación de la naturaleza, donde proclamaba la superioridad de la filosofía experimental sobre el racionalismo cartesiano. Lo más notable de su producción lo integraron obras que permanecieron inéditas hasta después de su muerte, aunque fueron conocidas por sus amigos. Entre ellas destacan, sobre todo, dos novelas filosóficas: La religiosa y Jacques el fatalista, así como el magistral diálogo El sobrino de Rameau, traducido al alemán por Goethe en 1805..

*ad pédem literae*Un hombre de estado debe tener el corazón en la cabeza
Napoleón I

Letras de buen humor

La televisión es maravillosa. No sólo nos produce dolor de cabeza, sino que además en su publicidad encontramos las pastillas que nos aliviarán.

Bette Davis

Mónica Lavín

Escritura y geografía

Siempre me ha gustado la geografía, el mundo de lo concreto. Lo que puedes reconocer en el globo terráqueo, que tiene contornos en un mapa, que responde a grados de latitud y longitud en una cuadrícula impuesta. En la geografía física la ubicación es posible. Cuando escribimos ficción, los escritores tenemos varios oficios simultáneos: somos arquitectos, decoradores de interiores, psicólogos, filósofos en el mejor de los casos, vestuaristas, lingüistas, mineros en busca de palabras, compositores que buscamos las cadencias de la prosa y, sobre todo, magos. Ahí donde no hay nada se funda un mundo de palabras que debe persuadir de su existencia. La geografía viene a cuento porque un libro escrito y publicado ocupa un espacio medible; sea virtual en megabytes, sea físico en centímetros cúbicos. La esquizofrenia del acto de escribir ocurre pues mientras vivimos nuestra vida de persona con nombre y apellido, rol en la familia, emociones, movimientos en la localidad, afecciones de salud, manías, secretos, etc., somos la voz que narra la historia, un ente de palabras con un tono y un ritmo. Y cada uno de los personajes que habitan el mundo de palabras.

La esquizofrenia también se da en esa transformación de la geografía espacial a la que añadimos el libro recién publicado que, separado ya del proceso íntimo de la escritura, tiene un nombre, es un nuevo país, un referente adicional, una isla en el archipiélago literario. Y mientras lo vemos partir y aún hacemos honores a su identidad hablando de él en entrevistas y acompañándolo en presentaciones, reconocemos su independencia: su autonomía. Hará con los lectores lo que ellos permitan. Vivimos nuestro espacio real, el que ocupan nuestros libros (el que contienen como ficciones persuasivas) y el que nos está por ocurrir. Y así andando las piedras del río que son los libros publicados en la corriente de la incertidumbre, la escritora- el escritor encaramos de nuevo la vocación fundacional. Las ideas iniciales son moléculas que formarán un caldo primigenio que requerirá una descarga de energía para que surja la vida. La ilusión de vida que los escritores producimos no se reproduce, como es propio de lo vivo. Quizás lo escrito se asemeja más al virus porque requiere del lector para que la ínsula de palabras tenga sentido. El lector es el contagiador que propaga el deseo por la lectura de un



libro.

Pero ando saltando de la geografía a la biología, cuando lo que quiero decir sobre la esquizofrenia gozosa e incierta de la escritura es que una vez alterada la geografía física del archivo virtual, escritor, librerías, estanterías, bibliotecas y bodegas, uno sigue fundando mundos sin saber cuándo serán islas autónomas que, ya nombradas, ocupen su espacio. El espacio que todavía no es territorio es gelatinoso, se puede escurrir entre los dedos, naufragar, ser un wannabe. Así

que, estimado lector, cuando tenga un libro entre sus manos considere que usted está participando de esa geografía literaria que también ocupa un lugar intangible en su ánimo y deseablemente en su memoria, como lo que pasa con el viajero cuando visita una referencia turística que muda a una experiencia. Si la experiencia lo amerita, además de regalar su intimidad lectora, quizás quiera compartirla. Así tal vez los escritores estaremos menos solos frente al mapa de nuestros escritos.